

**1850 – 1860**  
**EL TRABAJO EN LOS INICIOS DE LA COLONIA DE PUNTA ARENAS**

**PRESENTACION**

El presente relato es un fragmento del texto titulado HISTORIA DEL TRABAJO Y LOS TRABAJADORES que abarca la historia del trabajo y los movimientos sociales y sindicales entre 1843 y 1973.

Aquí se relatan los aspectos relacionados con el trabajo en la década entre 1850 y 1860.

Manuel Luis Rodríguez U.

Punta Arenas – Magallanes, invierno de 1994.-

**LAS DIFICULTADES DEL TRABAJO EN LOS INICIOS DE LA COLONIA DE PUNTA ARENAS.**

El año de 1850, los trabajos de construcción de la nueva colonia seguían intensamente, dentro de los medios limitados con que se contaba.

De los trabajos realizados en los primeros meses de 1850, las faenas de desmonte eran las más pesadas y exigentes. Se trataba de despejar el terreno elegido para asentar la colonia, de arbustos, árboles y raíces.

Con la ayuda de palas, azadones, sierras y hachas, los grupos de colonos avanzaban lentamente cortando troncos y acumulando la leña para utilizarla más tarde como combustible. Los confinados realizaban también estas faenas.

Todos los colonos y los soldados, y los relegados desplegaban sus esfuerzos haciendo las veces de hacheros, de aserradores, de carpinteros, abriendo acequias, despejando el terreno de árboles y arbustos, cortando árboles para hacer leña y labrar tablas.

Una nave de la Marina nacional que estaba asignada al Estrecho para labores de transporte y vigilancia –la fragata “General Freire”- ayudó en el verano de 1850 a

los últimos pobladores y soldados que habían quedado de guarnición en el Fuerte Bulnes, para trasladar sus enseres y abandonar la antigua instalación. (1)

El emplazamiento de la nueva colonia fue concebido por Santos Mardones como una instalación militar destinada a salvaguardar a los colonos de los ataques de los aborígenes (2) y de eventuales tentativas de ocupación foráneas.

La localidad fue emplazada en una meseta despejada previamente de árboles y arbustos, de unos doscientos metros de largo de norte a sur y unos cien metros de cerro a playa (3), teniendo el río "del carbón" hacia el norte y se rodeó con una empalizada de troncos con una abertura hacia el Estrecho; se edificó un cuartel en su centro y a algunos metros, la casa y despacho del Gobernador. Entre ambas edificaciones se dejó un espacio que serviría como sendero o calle para el tránsito de las personas y caballos. (4)

Los colonos y confinados edificaron además un almacén fiscal para los víveres, una gran casona para enfermería u hospital, una casa residencia para el capataz guardián del ganado, y un galpón destinado a servir como aserradero.

Todas estas edificaciones eran en madera, muchas de ellas con tablazón exterior horizontal y con techumbre de tejas labradas en alerce.

A su vez, en el sector hacia el oeste de las casas y edificaciones antes mencionadas, los colonos formaron un espacio de forma aproximadamente cuadrangular destinada a servir como "plaza de armas" (la llamada "Plaza de la Esmeralda") donde la guarnición efectuaba su retreta diaria y donde los oficiales pasaban revista del personal. Un gran mástil labrado fue levantado en el centro de esta superficie, para izar una bandera chilena destinada a flamear permanentemente, de manera que sea visible desde el Estrecho.

Con fachada hacia esta improvisada plaza, se construyó un galpón destinado al alojamiento de los confinados en la colonia, con el trabajo de los mismos detenidos.

En el sector de la explanada que mira hacia el cerro, a su vez, se construyeron unos veintitrés ranchos someros en champa y paja, para alojamiento de algunos colonos.

Los espacios entre las viviendas fueron constituyendo otros tantos patios y huertas, donde los colonos y soldados, en su mayoría gente de Chiloé, formaron sus

---

<sup>1</sup> El Fuerte Bulnes ya casi abandonado entre 1848 y 1850, fue utilizado a continuación como "lazareto" u hospital de emergencia, para el cuidado de los colonos enfermos.

<sup>2</sup> Se desconocía por aquel entonces entre los chilenos cuál era la actitud de los aonikenk australes y, como se indicaba en las Instrucciones que trajo Juan Guillelmos en 1843, se temía que estos pueblos originarios realizaran "malones" en su contra, al modo de los pehuenches y mapuches de la zona sur.

<sup>3</sup> El sector urbano actual donde se puede señalar el punto de partida de la primitiva colonia de Punta Arenas, podemos ubicarlo en las dos cuadras entre las calles Borjes y Magallanes y Avenida Colón y Plaza Muñoz Gamero.

<sup>4</sup> Este primer sendero o calle llevaba el nombre de "María Isabel", le fueron construidas veredas de tablas a través frente a todas las edificaciones, y posteriormente –con el ordenamiento urbano realizado por Oscar Viel- formaría la actual calle Magallanes.

melgas donde sembraron sus papas y otras hortalizas para consumo familiar. Algunos corrales para los cerdos, cabras, gallinas, ovejas, caballares y vacunos trasladados desde Fuerte Bulnes, completaron los primeros medios de subsistencia de la nueva colonia.

Finalmente, la extensa empalizada de troncos que rodeaba la planicie y daba aspecto de fuerte a la colonia, dejaba espacio hacia el norte para el emplazamiento de una batería de cañones, cercano al río y apuntando hacia el norte

En los primeros meses de 1850, los habitantes sumaban 139 individuos entre confinados, soldados, empleados civiles y sus respectivas familias.

A diferencia del anterior Fuerte Bulnes, donde los colonos y soldados vivían constreñidos por el limitado espacio del fortín, ahora en la nueva colonia, los pobladores pudieron recibir terrenos amplios donde junto a sus viviendas formaron sus sembradíos y podían desplazarse dentro de la explanada con holgura.

El clima más benigno de Punta de Arena, además protegida por el cerro y los bosques contiguos de los vientos dominantes, facilitaron que se creara entre los colonos un ambiente más optimista y predispuesto al trabajo.

Aún así, Punta de Arena seguía siendo –a principios de los años de 1850- un establecimiento penal y militar, por lo que el sistema de mando y jerarquía, y la dependencia estricta de todos respecto del Estado (en cuanto funcionarios civiles, militares acantonados o confinados) obligaba a todos a mantener un modo de vida sobrio y austero, aunque las excepciones no dejaban de notarse.

Por lo tanto, los confinados solteros y casados, así como los militares célibes o con familia, se alojaban en viviendas separadas.

El régimen horario de la colonia se regía por el estricto sistema militar y estaba ordenado en función de las obligaciones de los confinados <sup>(5)</sup>, los que a su vez, constituían la mano de obra principal del establecimiento.

Esta particular “fuerza de trabajo” no remunerada y además, forzada, se dedicaba a las faenas más variadas y duras: por ejemplo, el manejo del ganado lo hacían improvisados cabreros, chancheros y vaqueros; el corte y labranza de maderas y leña para uso doméstico lo hacían como hacheros, aserradores y carpinteros; la extracción del carbón desde las orillas del río en el interior del territorio, lo hacían los “carboneros” mientras que ciertos relegados hacían las veces de carreteros, para trasladar el combustible hasta las viviendas de la colonia.

Al mando de las diferentes cuadrillas de relegados, estaban los respectivos oficiales o suboficiales, que hacían las veces de capataces o mayordomos, y quienes daban las instrucciones según las órdenes dictadas diariamente por el Gobernador.

---

<sup>5</sup> En verano y en invierno, su jornada de trabajo era desde la salida hasta la puesta del sol, siendo el toque de diana la señal, dada por la guardia, para el inicio y término de las faenas.

**¡Llega un barco!... ¡llega un barco!  
los inicios de la navegación  
por el Estrecho  
y del puerto de Punta Arenas**

La vida del poblado llevaba un ritmo lento y marcado por las cotidianas faenas, incluyendo el afanoso trabajo domestico de las mujeres.

La recalada de un barco en la bahía de Punta Arenas, por allá por 1850 o 1852, constituía todo un acontecimiento, sobre todo por la escasa frecuencia de las recaladas.<sup>(6)</sup>

Tan pronto se divisaba en el horizonte del Estrecho una nave proveniente del Atlántico o por el sur, desde el océano Pacífico, la noticia corría rápidamente de boca en boca y desde el Gobernador hasta el último colono se afanaban por atenderla.

En un gran mástil levantado en el centro de la explanada que servía de "plaza de armas" del destacamento territorial, flameaba una gran bandera chilena, de manera que los capitanes y marineros a bordo, podían divisarla con sus catalejos desde varias millas antes de llegar "a la cuadra" de la colonia.

Una vez recalada la embarcación frente a la colonia en la bahía y establecidas las comunicaciones con el Gobernador a tierra, mientras los colonos aguardaban expectantes las visitas de estilo, se daba la autorización para que se iniciaran los intercambios mercantiles.

Los colonos podían entonces negociar sus productos, sobre todo de chacarería, *legumbres, hortalizas, carne de guanaco, oveja o vacuno según la disponibilidad, leche fresca de vaca*, pero también se vendía a las naves *leña combustible y agua potable* y, en ciertas ocasiones, se ofrecía algo del *carbón mineral* extraído al interior del "río de las minas".

En estos primeros tiempos de la colonia, en el que la disponibilidad de dinero era escasa, el trueque era la forma más recurrida para los intercambios, siendo los *clavos y las herramientas de trabajo* (palas, sierras, hachas, limas de aserrar, combos, martillos, asadores, en particular) los objetos más solicitados por los colonos a cambio de sus productos agrícolas. Las pieles y las plumas provenientes de los aborígenes, así como el ron, eran también frecuentes medios de intercambio.

De este modo, los colonos de Punta Arenas efectuaban dos operaciones de trueque con quienes se relacionaban: por un lado, efectuaban el trueque –que podríamos llamar "inicial"- con los aborígenes aónikenk que se aventuraban en tumultuosas y duraderas visitas a la colonia, ocasión en la que los residentes se

---

<sup>6</sup> Cabe consignar aquí que una de las razones de la baja frecuencia de barcos en el Estrecho de Magallanes durante la década de 1850, puede encontrarse en la expiración del privilegio de navegación concedido a la Pacific Steam Navigation Company en 1840 para la navegación a vapor entre Chile y Europa, decisión adoptada en octubre de 1850. Ante la falta de otras compañías navieras interesadas en hacer el tráfico en la ruta mencionada, el gobierno concedió nuevamente a la PSNC dicho privilegio, por un año, en octubre de 1853, con lo que se reiniciaron las recaladas cada 15 días en el puerto de Punta Arenas, de un vapor-correo que hacia la ruta Valparaíso-Liverpool.

hacían de *carne de guanaco, plumas y huevos de ñandúes, pieles* y otros productos de la artesanía aborigen, a cambio de *ron y/o aguardiente* entre otros artículos.

A su vez, con el paso de las naves mercantes por el Estrecho, los colonos efectuaban una segunda operación de intercambio, en la que el trueque de los bienes ya mencionados, se hacía a cambio de *herramientas, clavos* y otros productos más elaborados. (7).

Aquí, el beneficio por el trabajo agrícola y extractivo de los colonos, radicaba en los indispensables bienes y herramientas que lograban intercambiar con los ocasionales navegantes, a falta de dinero para efectuar las transacciones.

Pocos buques recalaban en la bahía de Punta Arenas a principios de la década de 1850. En un año y medio de tiempo transcurrido, entre mediados de 1849 y fines de 1850 (8), de un total de 149 barcos avistados en el Estrecho, solo recalaron 16 naves, lo que viene a confirmar que la "actividad marítima y portuaria" en la primera década de historia de la colonia, era algo marginal en su economía.(9)

Pero no obstante el esfuerzo de los colonos, el destino de la colonia estaba sometido a los avatares e imponderables.

En efecto, en los primeros meses de 1851, se produjo un incendio forestal en los montes interiores de la colonia, el que no pudo ser extinguido completamente y habiéndose reiniciado a fines de febrero éste perdió todo control y alcanzó las frágiles viviendas de madera del poblado, azuzado por los vientos del Oeste. Alrededor de quince edificaciones ardieron ante la impotencia de los colonos, entre ellas el galpón destinado a aserradero y los alojamientos de los confinados.

Durante marzo y abril de 1851, y bajo la firme autoridad del Gobernador José de los Santos Mardones, se iniciaron nuevamente los trabajos de reconstrucción de las viviendas siniestradas.

Después del desastroso motín de la guarnición liderado por el teniente Cambiazo (noviembre 1851- enero 1852), y ante la destrucción casi generalizada de las modestas instalaciones del establecimiento, la Colonia volvió a tomar un lento ritmo de reconstrucción con sus limitados medios.

Gran parte de las edificaciones habían sido destruidas, las puertas y ventanas arrancadas, así como fueron diseminados los pocos recursos con que contaban los habitantes: muebles, víveres, herramientas, etc., en una acción vandálica que ha pasado a ser legendaria en la historia regional.

---

<sup>7</sup> En cierto modo, y con respecto a los productos de la economía artesanal aónikenk, los colonos puntarenenses, actuaban como intermediarios indirectos con los marineros y navegantes que los intercambiaban más tarde.

<sup>8</sup> Martinic, M.: Historia de la región magallánica. Vol. I. Ediciones Universidad de Magallanes, p. 423.

<sup>9</sup> Además, en enero de 1855, se iniciaron las labores del ferrocarril de Panamá, que efectuaba el transporte de carga a través del istmo, lo que "...dio vida a una nueva corriente comercial en detrimento de las de Buenos Aires y del Estrecho de Magallanes." Encina, F.A.: Historia de Chile. Vol. 26. Ed. Ercilla, p. 52.

Las autoridades de Santiago nombraron a un nuevo Gobernador, Bernardo Philippi y éste se trasladó a Magallanes en una expedición marítima, a mediados de 1852, viaje en el que se hizo acompañar por un nuevo grupo de colonos interesados en radicarse en estas lejanas latitudes.

La expedición de Philippi zarpó desde Valparaíso y recaló en Corral y San Carlos de Ancud, localidades donde logró enganchar un buen número de artesanos alemanes y chilotes, respectivamente: carpinteros, marineros, cocineros, un farmacéutico, agrimensores, herreros y aserradores, principalmente.

Bajo la dirección del nuevo Gobernador a partir de agosto 1852, los trabajos de reconstrucción de la colonia, se reiniciaron con el nuevo entusiasmo de los colonos recién llegados.

Eran solo 85 colonos, además de un grupo de confinados que habían logrado huir de las destrucciones de Cambiazo.

Para esta penosa faena, hubieron de solicitarse que sean enviados bueyes y tablones de madera desde Valdivia (el único aserradero de la Colonia había sido destruido por los amotinados) y se hicieron esfuerzos por traer nuevamente ganado ovino. Los primeros trabajos consistieron naturalmente en la descarga de los materiales traídos por barco desde Ancud (maderas, víveres, herramientas y algunos animales domésticos), y la construcción de algunas viviendas para el alojamiento de los recién llegados, mientras las mujeres del grupo recorrieron las playas circundantes para tratar de recuperar cuanto mueble u objeto útil encontrasen.

No obstante su carácter de colonia penal, Punta Arenas constituía un punto de interés para los poderes centrales, como que en julio de 1852 un informe del Ministerio de Marina señalaba la necesidad de *"...quitarle el carácter de presidio, aún para el delito de desertión, y fomentar la explotación voluntaria del carbón mineral y de otras industrias que a Magallanes puede llevar la mano del emigrado..."* <sup>(10)</sup>. Gracias a este informe, elevado al Congreso Nacional, y a otras consideraciones de Estado, éste año de 1852 se le quitó a Magallanes el carácter de colonia penal, pasando al de Territorio de colonización.

Dos ideas subyacen en este informe: primero, la comprensión de que la colonización de Magallanes dependía de un esfuerzo voluntarista del Estado por atraer y traer colonos, y de que la actividad pecuaria sería la que mejores frutos rendiría en estas tierras extensas y abiertas.

Pero, además, tres ideas dominaban el proyecto de Philippi respecto de la colonia de Magallanes: adquirir una goleta de cierta capacidad para efectuar trabajos hidrográficos en los canales australes y establecer una línea estable de navegación con Chiloé, así como impulsar los trabajos de explotación carbonífera y los servicios marítimos y portuarios que pudiera otorgar la colonia a los barcos que atravesaban el Estrecho (prácticos, agua potable, víveres para las tripulaciones, remolques para los veleros, auxilios en caso de incendios u otros desastres).

---

<sup>10</sup> Díaz, Contardi, op. cit. p. 5.

Hacia octubre de 1852, estaban reconstruidas unas veinte casas, así como se había logrado hacer acopio de maderas elaboradas para seguir otras construcciones y para leña combustible. Entonces, sobrevino el ataque de una partida de indígenas los que dieron muerte al Gobernador Philippi y algunos de sus colaboradores, durante un viaje de reconocimiento que realizaba éste por el sector de Cabeza del Mar.

La conmoción cundió entre los colonos y Juan Gabriel Salas asumió como Gobernador interino.

### **1852-1853: un establecimiento colonizador que crecía a duras penas**

Los trabajos de reconstrucción, empero, hubieron de continuar entre octubre de 1852 y todo el verano de 1853, mientras en particular, se ocupaba una parte de la tropa en darle forma a un fortín donde los soldados podrían encontrar descanso y un punto de seguridad frente a un temido ataque de los indígenas.

Como si las autoridades de gobierno hubieran sido también galvanizadas por el mismo y perseverante propósito colonizador, a fines de diciembre de 1852 se organizó una nueva expedición desde Ancud –a cargo de la misma embarcación “Infatigable”- en la que llegó a Magallanes un nuevo contingente de colonos, una buena cantidad de suministros variados y una mayor dotación de tropa.

Los colonos, con este refuerzo de brazos y de voluntades, erigieron una serie de edificaciones, entre las cuales, el cuartel para la tropa y una casa de cuatro habitaciones destinada a vivienda del Gobernador y el capellán.

Otros trabajos siguieron en curso, tales como la fabricación de puertas y ventanas, la extracción y elaboración de maderas, vigas y tablones, la reparación de los objetos y herramientas de metal, a cargo del herrero, así como las siembras (papas y verduras principalmente) en los terrenos adjuntos al establecimiento. <sup>(11)</sup>

El 13 de febrero de 1853 por ejemplo, el Gobernador interino de Magallanes J. Gabriel Salas escribía a Santiago <sup>(12)</sup>, relatando los trabajos que se están efectuando y de paso, ponderando elogiosamente el trabajo de los chilotos: "*Paso a dar a US. una razón sucinta de los trabajos hechos durante los tres meses que estoi al mando de ésta, los que han sido bien pocos en atención a los muchos enfermos que ha habido...no obstante he podido hacer con la tropa se asierren tablas, tablones i demás para hacer un cuartel de 22 i más varas de largo i 9 i medio de ancho; debiendo estar concluído en todo el mes entrante: todo será hecho con maderas de la Colonia, para el efecto he tenido aserrando diariamente cuatro sierras, las que desagraciadamente han*

---

<sup>11</sup> No puede perderse de vista que este “establecimiento” de la colonia de Punta de Arenas hacia 1853, consistía básicamente en un conjunto de unas veinte casas en madera, alrededor de un fortín de dos pisos (con su torreón característico), todo lo cual estaba rodeado de una empalizada, abierta hacia el mar.

<sup>12</sup> Ahora, según el testimonio de Robustiano Vera.

*paralizado por los muchos enfermos; se ha compuesto el almacén de víveres, varias casitas que estaban en mui mal estado; tengo en esqueleto una casa que servirá provisoriamente para capilla, de 12 i media varas de largo i 9 de ancho, tan pronto como tenga las maderas que se necesitan para los forros, techos, etc., las que se harán aserrar: mucho se podrá hacer, esto es con concepto al costo de maderas, labranza, etc. si hubiese más fuerza que la que hai en la actualidad, pero es preciso que sean chilotes."*

Qué duda cabe que los trabajos efectuados en los bosques que circundaban cercanamente al establecimiento de Punta de Arenas, para procurarse maderas y leña, además de significar el esfuerzo denodado de colonos y soldados, se había venido realizando sin ningún orden ni cuidado, por lo que había tanta destrucción como construcción en la tala y labrado de aquellos árboles.

Decía entonces a continuación el Gobernador subrogante, respecto del trabajo desempeñado por los chilotes que tiene a su cargo: *"Con los treinta hombres que tengo a mi mando, tengo empleados dos en la carpintería, ocho en aserrar, dos limadores, cuatro labrando los postes que deben llevarse al parapeto; los restantes se emplean diariamente en el acopio de leña i demás que se ofrece, manteniendo constantemente la guardia compuesta de ocho hombres, lo que sucede siempre que hai que retirar después del toque de diana, a los que son aserradores i carpinteros, teniendo que entrar los mismos que salieron en la noche; soi de opinión, Señor, que el soldado chilote es hachero, carpintero, marinero, lo último es bien conocido, pues no ha habido ocasión que se haya mandado a alguna parte la lancha que no sea tripulada con dos soldados chilotes."*

Y agregaba estas otras interesantes descripciones de otras faenas realizadas en la Colonia: *"Al herrero se ha tenido constantemente ocupado en componer i hacer hachas, reparar las estufas que quedaron en pedazos después de la sublevación, componer chapas de puertas, las que se encontraron parte en San Felipe i en ésta quemadas, pero que sin embargo se han podido aprovechar mucha parte de ellas. Sobre las siembras nada puedo indicar a US. con seguridad, pero hasta la fecha las apariencias son favorables, principalmente se ve en las papas, las que están casi todas ellas floridas i creo se lograría tener una buena cosecha; las habas están del mismo modo, la cebada i centeno soi de opinión que no se cosecharán en razón de que la estación va mui avanzada i principiarán los hielos ambas cosas estoi seguro que se dán sembrándolas a su debido tiempo; el trigo creo no se consigue cosecharlo en su madurez. La hortaliza se halla en el mejor estado por lo que se tendrá una buena cosecha."* (13).

En julio de 1853, Magallanes fué oficialmente erigido en Territorio de Colonización por el Gobierno, disponiéndose el término de su condición de presidio y, sobre la base de un concepto de colonización más definido por la administración del Presidente Pedro Montt, se nombró como Gobernador al profesor danés Jorge Schythe.

Siempre hacia 1853 (el 8 de octubre, para ser más exactos), escribió el Gobernador titular Jorge Schythe a sus superiores en Santiago, la siguiente descripción de los trabajos hasta entonces realizados en la colonia: *"Se ha construído*

---

<sup>13</sup> Vera, R.: La colonia de Magallanes i Tierra del Fuego. 1897, pp. 110-112.

*en la playa un gran galpón para las embarcaciones de la Colonia. Se ha preparado el terreno para las siembras, pero el rigor del tiempo no ha permitido todavía sembrar. Se han plantado los 600 sauces mimbres que traje de Santiago. Se han cortado como doce mil rajas de leña i siete mil trozos gruesos, de los que se vendieron cinco mil al vapor de guerra peruano 'Ucayali' al precio de ocho pesos el mil. En cuanto al estado de salud de la población sigue siendo bueno. La enfermedad más común son los dolores reumáticos, consecuencia a mi parecer, del desaseo i humedad de las casas." (14).*

Ya existía clara conciencia en el Gobernador acerca de las posibilidades que se abrían a Magallanes si los trabajos se orientaban a la ganadería. En otro informe enviado por Jorge Schythe a Santiago, se anota: "*...ya que se ha erigido Magallanes en territorio de colonización y se desean que vengan colonos, será preciso comenzar a tiempo las preparaciones necesarias para el objeto. La cría de animales es quizás la más importante, a fin de tenerlos multiplicados y aclimatados para el día en que vengan los inmigrantes.*" (15)

Los trabajos que tomaron impulso con la llegada del nuevo Gobernador Schythe, se orientaron principalmente hacia la roturación y preparación de los terrenos circundantes de la Colonia para siembras, pero además fueron sembrados más de 500 sauces mimbres a fin de constituir en el futuro alguna protección de las viviendas contra las fuertes vientos. Al mismo tiempo, fueron ocupados algunos de los hombres de la dotación en el corte y labranza de maderas en los bosques, con lo cual se logró constituir -al cabo de algo más de seis meses de trabajos- un acopio de varios miles de trozos de madera en forma de vigas y tablones en bruto para la construcción y otras veinte mil rajas de leña, para combustible de las viviendas y para suministrar a las naves que pasaran por el Estrecho.

Los pocos artesanos y maestros carpinteros que habitaban la colonia fueron ocupados intensamente: allí participaron dos carpinteros alemanes (Neumann y Lincke) y el chilote Mario Bustamante. La actividad de construcción se acometió con renovados ímpetus a partir del verano de 1853: se repararon los cercos y la empalizada que rodeaba al cuartel, se construyó un cobertizo junto a la playa para resguardar las mercaderías descargadas de los buques, se amplió y reparó la casa de gobierno, al mismo tiempo que trabajaron en la fabricación de muebles, ventanas y puertas.

Como se puede apreciar, el nuevo Gobernador Jorge Schythe venía impulsado por un afán progresista indudable. Prueba de ello son los primeros orígenes de la educación y la función magisterial en Magallanes: la primera escuela primaria fiscal del Territorio la hizo erigir el gobernador Schythe a mediados de 1853, de manera que dio por inauguradas las clases el 1° de octubre de ese año. Se trataba de cursos elementales de escritura, lectura y matemáticas, los que duraron hasta mayo de 1954, debiendo suspenderse todo a continuación por la falta de asistencia de los niños.

Mientras tanto, ante las nuevas construcciones emprendidas -viviendas particulares para los colonos y algunos "edificios" públicos"- se hizo necesario un

---

<sup>14</sup> Vera, R., 1897, pp. 118-119.

<sup>15</sup> Díaz, Contardi y Cía., op. cit. p. 7.

trabajo más intenso de los talleres de herrería (en el que laboraban Ramón Jiménez y Gustavo Hauser, chileno y alemán respectivamente) y de carpintería, por lo que a fines de 1853 estuvo listo para ambos, un sólido y amplio galpón donde ambos quedaron instalados.

En el año 1854 y siguientes, fueron contratados por el Gobierno otros artesanos (de preferencia extranjeros, dadas las recomendaciones sugeridas por Jorge Schythe al gobierno central), ante el incremento de la actividad constructora y artesanal, por lo que llegaron a Punta Arenas en aquellos años, dos carpinteros anglosajones, Hill y William Holmes y Julian Foz, francés, mientras que en 1857 llegó el artesano herrero alemán Guillermo Bloom, con cuyo trabajo fueron incorporando un "savoir faire" que no tenían otros colonos, impulsando con su esfuerzo el progreso de la colonia.

Cabe subrayar que estos artesanos-colonos o colonos-artesanos, venían contratados por el Estado de Chile, como "funcionarios o empleados públicos", con una paga mensual en efectivo y alguna ración de Estado, además de algunas facilidades para hacerse cargo de un terreno en la colonia, con lo cual se pretendía inducir su radicación. Pero, la diferencia la haría la propia voluntad perseverante de trabajo, el sentido del ahorro de algunos, el modo de vida austero y el propósito de emprendimiento de algunos de ellos, como fue el caso de Guillermo Bloom.

Ante el impulso de los trabajos, sobre todo de construcción, la demanda de maderas creció, por lo que no encontrando suficientes los bosques cercanos a la colonia, hubieron de recurrir a las maderas que habían formado el fuerte Bulnes en punta Santa Ana, hasta donde llegaron un grupo de colonos en expedición, de donde resultaron extraídas y transportadas a Punta Arenas -en carretas y en botes- más de 3.000 tablas en estado de ser reutilizadas.

Entre fines de 1853 y principios de 1854, los trabajos fueron intensos, aprovechando la buena estación del verano: en materia de carpintería, se hicieron reparaciones diversas en el edificio del cuartel y en el almacén fiscal, se amplió la casa del Gobernador, se construyó un establo para el ganado vacuno, al mismo tiempo que se terminó la construcción de la empalizada defensiva que rodeaba una parte del poblado; en materia de desmonte y emparejado de caminos y senderos, se avanzó en la construcción de un puente que uniera el emplazamiento de la colonia con la playa, el destronque y la apertura de algunas calles y sendas. Al mismo tiempo se excavaron pozos para la extracción de agua potable y en la parte sur de la colonia se habilitó un terreno para cementerio.

Pero, también, los colonos se dieron a la tarea de sembrar nuevamente, como debía hacerse cada año, sino que además, se incorporaron nuevos cultivos (hortalizas como nabos y repollos, cereales y plantas forrajeras) a fin de realizar alguna variedad en la dieta alimenticia y la ya conocida "ración de Estado", basada hasta entonces principalmente en productos secos.

La crianza de cerdos, vacunos y cabras iba dando también buenos resultados, así como alguna pesca artesanal en las aguas del Estrecho, con lo que la alimentación de los colonos fué ganando en variedad y consistencia.

Un objetivo de la expansión de la actividad productiva en la colonia de Punta Arenas, hacia mediados de la década de 1850-1860 -aunque siempre tenía el aspecto de ser una economía de subsistencia y seguía siendo un territorio subsidiado por el Estado- era lograr el autoabastecimiento de los colonos y además, lograr alguna cuota de sobre-producción que permitiera vender a los navegantes y capitanes que ya se aventuraban a pasar por el pequeño poblado.

La navegación por el Estrecho, producía alguna actividad, novedad y entusiasmo en los colonos, la que se incrementó levemente a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, cuando la "fiebre del oro" en California produjo una corriente de barcos y aventureros buscadores hacia la costa estadounidense. Entre 1853 y 1855, es decir, en solo dos años, pasaron 53 barcos por el Estrecho, de los cuales solo 21 pasaron por Punta Arenas, la mayoría de las veces para hacer agua potable y comprar algunos suministros alimenticios.

El Gobernador Schythe veía en el territorio de Magallanes múltiples posibilidades económicas para su desarrollo, a la vista de todas las precariedades e insuficiencias de la colonia a su cargo.

Otra expectativa económica –aunque lejana- percibía Schythe en 1853 en los yacimientos de carbón mineral que se habían detectado al interior de Punta Arenas río arriba.

El mineral abierto se encontraba a 3 leguas de distancia tierra adentro, pero faltaban mano de obra suficiente y caminos (o huellas) practicables, para traer el mineral hasta la colonia.

No obstante estas dificultades, el Estado había celebrado en 1853 un contrato con el empresario Enrique Griffin, según el cual se comprometía a establecer una línea de navegación marítima entre los puertos de Europa y los puertos chilenos, pasando por Punta Arenas, a cambio de lo cual el Estado le otorgaba a Griffin el derecho a explotar durante 10 años, todo el carbón mineral que pudiera extraer y la leña que necesite para el suministro de dichos vapores.

Siempre en 1853, se registra la primera transacción comercial en forma realizada en Punta Arenas y consistente en la venta de 5.000 rajas de leña a un vapor peruano que pasaba por el Estrecho. Los trabajos de embarque de esta carga (a través de lanchas y botes), fueron realizados por los propios integrantes de la dotación militar de la Colonia.

Al año siguiente, las faenas y trabajos efectuados en la Colonia, seguían siendo las faenas de corte y preparación de maderas y leña, la construcción de casas y otras habitaciones, una incipiente agricultura y alguna pesca efectuada en las inmediaciones de la bahía de Punta Arenas.

#### **1854: los trabajos en el bosque y la madera**

Hacia 1854 la actividad maderera experimentó un nuevo impulso, ya que se instaló un pequeño aserradero a mano, situado en las orillas del río San Juan.

Con esta nueva maquinaria, los trabajos de explotación de los bosques al sur de Punta Arenas avanzaron hasta irse convirtiendo lentamente en una actividad industrial.

Los trabajos en terreno eran duros y requerían tanto fuerza como pericia: se abría el bosque a fuerza de hachas y los árboles caídos se desbastaban en el lugar y, a continuación, con bueyes o en alguna carreta, se arrastraban los troncos hasta el aserradero. <sup>(16)</sup>

A su vez, una incipiente agricultura consistía –hacia 1853 y 1855- en la siembra de papas y algunas verduras, y en auspiciosos ensayos efectuados con avena y trigo.

La tropa de guarnición, por ejemplo, trabajaba duro en la *agricultura de subsistencia* que allí se desarrollaba, y ella constituía la fuente principal de mano de obra.

Escribe a este respecto, Jorge Schythe a sus superiores en la capital: "*Tengo la gran satisfacción de comunicar a V.S. que las siembras de este último verano han madurado, aunque tarde. En la cosecha hubo necesidad de ocupar a casi toda la tropa de guarnición durante el mes de abril, dando como resultado como cien fanegas de cebada, que no se ha podido trillar, pero que servirá de alimento a los animales, ahorrándose el trigo que antes se sacaba del almacén con este objeto. A mas de este trabajo, los militares han cortado doce mil rajas de leña i se han ocupado en la compostura de cercos, calles i caminos, etc. La pesca rinde un beneficio fácil i seguro: en unos pocos lances se toman 800 a 1200 pejerreyes i róbalos, cantidad suficiente para proporcionar a toda la población una comida saludable i abundante.*" <sup>(17)</sup>.

Similar recuento encontramos en los años siguientes del decenio de los cincuenta, en los que a medida que fueron pasando los meses y años, una rutina y morosidad en las costumbres fueron disminuyendo el ímpetu constructivo y la innovación en la actividad laboral de los colonos.

### **1858-1859: nuevos trabajos en la Colonia**

A partir de 1858, y re-designado el gobernador Schythe en su cargo, después de una breve suplencia, éste organizó una nueva expedición con colonos y artesanos, la que llegó en septiembre de ese año procedente de Valparaíso, oportunidad en la cual trajo algunas plantas frutales, recursos para viajar a Malvinas a fin de adquirir

---

<sup>16</sup> Más adelante, hacia 1875, la producción maderera de Magallanes le permitió a algunos comerciantes de Punta Arenas, iniciar el abastecimiento de maderas elaboradas hacia algunos puertos chilenos, pero sobre todo hacia las Falklands y Montevideo.

<sup>17</sup> Vera, R., 1897, p. 124.

ganado vacuno, al mismo tiempo que lo acompañaron algunos artesanos extranjeros avecindados en Chile que logró contratar (dos carpinteros de obra y un herrero), para que vinieran como colonos a Magallanes. (18)

Con un nuevo impulso y recursos frescos traídos desde el norte, Schythe acometió la dirección de nuevos trabajos a partir de la primavera de 1858.

A esta época (fines de 1858 y principios de 1859) pertenece la edificación de la primera casa de la Gobernación, digna de llevar esa denominación. Por su diseño y y calidad constructiva fué el fiel reflejo del trabajo de los tres artesanos extranjeros Wallace, Hill y Juelsen y del grupo de carpinteros chilotes que se había logrado constituir en la colonia.

En sus faenas constructivas lograron levantar para la Gobernación, una solemne y sobria casona de un piso, con balaustrada y techo elevado. Además fué levantada una capilla para los cultos católicos, un pabellón tipo galpón para el alojamiento de los relegados o "convictos", así como una casona para el cuerpo de guardia del cuartel.

Los colonos en Magallanes estaban en plena actividad constructiva, realizando un esfuerzo sobrehumano para superar sus carencias, cuando concluyó la década de los cincuenta. La colonia de Punta de Arenas estaba ya comenzando a sentar las bases de su actividad minera, forestal y agrícola, a partir de la cual podría darse un impulso decisivo hacia nuevas etapas de progreso material.

\*\*

---

<sup>18</sup> No debe olvidarse que todos estos colonos venían contratados como "funcionarios" o empleados públicos y por dicho empleo, su contrato de enganche como civiles, incluía un sueldo y la "ración de Estado" que se otorgaba gratuitamente al personal militar asignado al Territorio.